

La Comédiathèque

De animales y hombres

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr

De animales y hombres

Jean-Pierre Martinez

Fábulas contemporáneas sobre el mundo tal como va...
y, sobre todo, tal como no va.

En una sucesión de sainetes aparentemente autónomas, pero que dialogan entre sí, animales extrañamente humanos y hombres a punto de perder su humanidad se interrogan sobre su existencia problemática y su devenir incierto. Una reflexión política y humorística sobre la fragilidad de la condición humana y sobre los peligros que amenazan hoy a nuestra democracia.

1 – Las termitas.....	3
2 – Los peces rojos.....	5
3 – Los burros.....	7
4 – Los perezosos.....	10
5 – La hidra.....	12
6 – Las palomas.....	14
7 – El oso.....	15
8 – Las palomas blancas.....	17
9 – El mejor amigo del hombre.....	18
10 – Los burros otra vez.....	20
11 – Las rapaces.....	22
12 – Las mariposas.....	24
13 – Los carroñeros.....	26
14 – Las gallinas.....	27
15 – Las tortuguitas.....	29
16 – Los peces.....	30
17 – Las abejas.....	32
18 – Los migrantes.....	34
19 – Los depredadores.....	35
20 – Los sapos.....	36
21 – Los cuervos.....	37
22 – Las presas.....	40
23 – Los loros.....	43

1 – Las termitas

Uno – Así que ya está...

Dos – Sí, eso parece.

Uno – Pensábamos que aquí eso no llegaría nunca.

Dos – No.

Un tiempo.

Uno – ¿Crees que podríamos haber hecho algo para impedirlo...?

Dos – ¿Se puede impedir que suba la marea...?

Uno – Es verdad. Era como una marea.

Dos – Una marea humana.

Uno – Subió muy lentamente.

Dos – Durante muchísimo tiempo.

Uno – Inexorablemente.

Un tiempo.

Dos – Al principio lo llamaron la desdiabolización.

Uno – Lo llamaron la liberación de la palabra.

Dos – Incluso la libertad de expresión.

Uno – Y luego, del derecho a la estupidez se pasó a la dictadura de la estupidez.

Dos – Empezó con la censura.

Uno – Continuó con la autocensura.

Dos – No llamar la atención.

Uno – Para no ponerse en peligro.

Dos – Harán como han hecho en otros sitios, ya lo verás. Empezarán por infringir la ley.

Uno – Y luego cambiarán la ley.

Dos – Ya no se podrá decir nada. Solo se podrá repetir.

Uno – Repetir lo que los demás ya dicen.

Dos – Sin siquiera pensarla.

Uno – Incluso pensar se volverá peligroso.

Dos – Incluso existir se volverá peligroso.

Uno – Habrá que borrarse.

Dos – Habrá que borrarlo todo.

Uno – Empezarán leyendo nuestro correo.

Dos – Acabarán leyendo nuestros pensamientos.

Uno – Hasta el día en que ya no seamos realmente hombres.

Dos – Hasta el día en que hayamos vuelto a ser animales.

Uno – Animales sociales.

Dos – Hasta el día en que seamos termitas.

Uno – Que se alimentan de las vigas de su propia casa.

Dos – Hasta que el techo les caiga encima y los sepulte.

Uno – Entonces toda humanidad habrá desaparecido.

Un tiempo.

Dos – ¿Aún se puede invertir la corriente?

Uno – La marea siempre acaba bajando, ¿no?

Dos – ¿Y si esta vez no fuera una simple marea? ¿Y si fuera...

Uno – La subida de aguas turbias, provocada por el desajuste político?

Dos – Entonces ya no hay nada que hacer...

Uno – Cuando el barro termine de cubrir la ciudad, las ratas saldrán de las alcantarillas e invadirán las calles.

Dos – Ya campan a sus anchas por las redes sociales.

Oscuro.

2 – Los peces rojos

Uno – ¿Te acuerdas de lo que te dije ayer?

Dos – No. ¿Qué me dijiste?

Uno – Pues... justamente, no me acuerdo.

Dos – Ah, sí...

Un tiempo.

Uno – ¿Y de lo que te he dicho hace un momento, te acuerdas?

Dos – No. ¿Me has dicho algo?

Uno – Ya no lo sé.

Dos – No, no caigo...

Un tiempo.

Uno – Y de lo que acabo de decirte ahora mismo, eso sí te acuerdas, ¿no?

Dos – No, ¿qué me has dicho?

Uno – Te estaba preguntando si... Ya no lo sé...

Dos – Yo tampoco.

Un tiempo.

Uno – Francamente, ¿para qué sirve seguir hablando si no sabemos lo que decimos?

Dos – No sé... Para sentirnos menos solos, supongo...

Uno – Sí...

Dos – Al mismo tiempo, somos peces rojos, no se supone que hablemos, ¿no?

Uno – No, tienes razón.

Dos – Mejor nos callamos.

Uno – Sí... (*Un tiempo*) Sobre todo porque nos están mirando...

Dos – Ah, sí, es verdad... Nos están mirando, oye.

Uno – ¿Quiénes son esos dos? Parece que nos vigilan...

Dos – Sus caras me suenan un poco, pero... ya no lo sé.

Uno – O a lo mejor es nuestro reflejo en la pecera.

Dos – Sí, puede ser.

Un tiempo.

Uno – ¿No se ha encogido un poco esta pecera...?

Dos – ¿Desde cuándo?

Uno – No lo sé.

Dos – Sí, puede que sí...

Uno – O a lo mejor somos nosotros los que hemos crecido.

Dos – Puede ser...

Uno – ¿Antes éramos más pequeños?

Dos – Ya no me acuerdo...

Oscuro.

3 – Los burros

Uno – Hola.

Dos – Buenas.

Uno – Soy sado.

Dos – Encantado. Yo soy Juan Antonio.

Uno – Eh... No, quiero decir... Soy sado... ¿tú eres maso?

Dos – ¿Maso? Quieres decir, eh... No... ¿Por qué?

Uno – Ah, no, perdona, yo... Al verte así, creí que...

Dos – ¿Te parece que tengo cara de maso...?

Uno – No, no, en absoluto... Bueno, un poco sí, ¿no?

Dos – Pues no...

Uno – Vale, vale... Me he equivocado... Entonces tú también eres sado.

Dos – ¿Sado? Pero no, ¿por qué?

Uno – Pues... si no eres maso, eres sado, ¿no?

Dos – Ah, ¿sí...? ¿Y por qué?

Uno – Porque ya estamos en un club sado-maso...

Dos – ¿Estamos en un club sado-maso?

Uno – Pues claro... ¿No lo sabías?

Dos – Pues no... Pensaba que era un club normal... En fin... un club, sin más...

Uno – Pero habrás visto el letrero de la entrada.

Dos – ¿La Fusta...?

Uno – ¿Y eso no te dio qué pensar?

Dos – Como hay un hipódromo justo al lado...

Uno – Pensaste que era un club para jinetes.

Dos – No solo eso, pero...

Uno – ¿Eres jinete?

Dos – No. Pero me gustan los caballos. Apuesto a las carreras de vez en cuando. Justo acabo de acertar la quiniela. He venido aquí a celebrarlo...

Uno – En un club sado-maso...

Dos – ¡Que te digo que no lo sabía!

Uno – Pero habrás notado que la clientela tiene un estilo un poco particular, ¿no?

Dos – ¿Un poco particular...?

Uno – El cuero, las cadenas, los bigotes...

Dos – Pensé que era una pandilla de moteros de juerga.

Uno – Ya...

Dos – No lo sabía... Eso pasa, ¿no?

Uno – O quizá sea un acto fallido...

Dos – ¿Un acto fallido...?

Uno – Puede que, en el fondo, supieras perfectamente dónde te metías y te apeteciera probar.

Dos – ¿Probar? ¿Probar qué?

Uno – ¿Has probado alguna vez?

Dos – No...

Uno – Entonces, ¿cómo sabes que no te va a gustar, si nunca lo has probado?

Dos – Hay un montón de cosas que nunca he hecho y que no tengo ninguna gana de probar, te lo aseguro.

Uno – ¿Ah, sí? ¿Como cuáles...?

Dos – Yo qué sé... Como saltar en paracaídas, por ejemplo.

Uno – Pues no sabes lo que te pierdes.

Dos – ¿Tú has saltado en paracaídas?

Uno – Soy paracaidista.

Dos – Ah, sí... Pero paracaidista...

Uno – Paracaidista.

Dos – Ah, vale... Y entonces, eh... Pero tú también seguro que hay cosas que nunca has hecho y que no te apetece probar, ¿no?

Uno – ¿Como cuáles?

Dos – Yo qué sé... Como votar a la izquierda, por ejemplo...

Uno – Eso ya lo he probado, fíjate...

Dos – ¿Ah, sí...? Y entonces... ¿no te gustó...?

Uno – Digamos que me pareció muy decepcionante.

Dos – Entiendo... Entonces pensaste en... el sado-maso.

Uno – Cuando uno no ha probado nunca...

Dos – Vale...

Uno – Un azotito rápido, así, ¿no te dice nada?

Dos – ¿Un azote...?

Uno – Con una fusta, si prefieres.

Dos – Mira, eso me recordaría a mi juventud.

Uno – ¿Cuando eras joven frecuentabas clubes sado-maso?

Dos – No, pero iba a la escuela pública. Allí se hacía en clase, delante de todos, y con el consentimiento de los padres. La maestra tenía la fusta y yo recibía el azote.

Uno – La maestra te azotaba con una fusta...

Dos – La verdad es que, si lo piensas ahora...

Uno – ¡Lo ves! ¡Ya sabía yo que eras maso!

Dos – Creo que será mejor que me vaya.

Uno – Vuelve cuando quieras. Si algún día te apetece volver a probar...

Dos – Vale... Lo... lo pensaré...

Uno – Eso es, piénsalo...

Dos – Me voy...

Uno – Hasta pronto, Juan Antonio.

Oscuro.

4 – Los perezosos

Uno – Ah, estás ahí... No te he oído llegar.

Dos – Sin embargo, me ha llevado un buen rato venir hasta ti. Estaba en la rama justo de arriba. Salí hace veinte minutos...

Uno – ¿Tenías algo urgente que decirme?

Dos – No, pero... empezaba a preocuparme.

Uno – ¿Y eso por qué?

Dos – Llevas dos horas sin moverte. ¿En qué piensas?

Uno – Me preguntaba cómo hemos conseguido sobrevivir durante millones de años.

Dos – Ah, ¿sí...?

Uno – Y aún hoy, cómo hacemos para vivir más de cincuenta años.

Dos – Es verdad. Yo también me lo pregunto a veces. Bueno, no muy a menudo...

Uno – Nos movemos lentísimos, no se puede decir que seamos muy listos, tardamos casi un mes en digerir lo que comemos...

Dos – Y solo comemos hojas, no sé por qué. Cuando hay tantas cosas mucho más nutritivas que comer que las hojas.

Uno – El mundo cambia, pero nosotros seguimos siempre igual. No hemos evolucionado en absoluto para adaptarnos a nuestro entorno...

Dos – Dicen que el Hombre desciende del mono, y que el mono desciende del árbol... Nosotros solo bajamos del árbol una vez por semana, y es para defecar.

Uno – Ya ni siquiera recuerdo por qué hacemos eso, además.

Dos – ¿Por qué solo defecamos una vez por semana?

Uno – Por qué estamos obligados a bajar del árbol para eso.

Dos – No lo sé.

Uno – Sobre todo porque es precisamente en ese momento cuando somos más vulnerables.

Dos – Ya... Por otro lado... tenemos la carne bastante pasada, estamos cubiertos de algas y parásitos, olemos mal...

Uno – Es verdad... No somos precisamente muy apetecibles.

Dos – Debe de ser por eso por lo que hemos sobrevivido todo este tiempo.

Uno – Los hombres dicen que es mejor provocar deseo que compasión... Para nosotros, los perezosos, sería más bien al revés.

Dos – Sí, cuando no corres rápido y no tienes con qué defenderte, más vale inspirar

asco que deseo, desde luego.

Uno – Incluso las tortugas van más rápido que nosotros.

Dos – Y ellas, al menos, siempre pueden refugiarse en su caparazón.

Uno – ¿Has corrido alguna vez una carrera con una tortuga?

Dos – No... Con un caracol, sí. Ganó el caracol. No estaba muy en forma aquel día...

Un tiempo.

Uno – Bueno, ¿entonces vamos?

Dos – ¿Adónde?

Uno – Abajo, a defecar.

Dos – ¿Es hoy?

Uno – Es mañana, pero como tardamos un día entero en bajar del árbol...

Dos – Tienes razón...

Uno – No hay que tener una necesidad urgente, ¿eh?

Dos – No...

Oscuro.

5 – La hidra

Uno – ¿Has oído eso? En Afganistán, las mujeres están condenadas a vivir en habitaciones sin ventanas...

Dos – ¿Sin ventanas...?

Uno – Para no correr el riesgo de ser vistas por los vecinos.

Dos – Es una locura... cuando bastaría con cerrar las persianas.

Uno – Incluso en Estados Unidos, el derecho al aborto está siendo cuestionado en la mayoría de los estados.

Dos – Pensar que antes América era el país de la libertad...

Uno – Y en Europa no estamos mucho mejor...

Dos – Pensábamos ingenuamente que el progreso solo avanzaba en un sentido, y que la luz acabaría disipando las tinieblas.

Uno – Pero en todo el mundo la religión vuelve a levantar la cabeza.

Dos – La religión... es como ese monstruo de la mitología griega. Le cortas una cabeza y le vuelven a crecer tres.

Uno – Sí... Las tres religiones monoteístas.

Dos – Las religiones monoteístas son las peores. Los griegos tenían una sola religión, pero varios dioses. Al menos podías elegir. Y todo quedaba en familia...

Uno – Hoy hay varias religiones, pero es tu comunidad la que te impone la suya desde que naces.

Dos – Solo tienes derecho a un dios por persona...

Uno – Y como cada uno de esos tres dioses pretende ser el único con derecho a existir...

Dos – Siempre acaba en guerras de religión.

Uno – El ateísmo es la primera de las creencias en nuestro país, y sin embargo somos nosotros a quienes se nos pide que bajemos la cabeza.

Dos – Es verdad. Antes de la Primera Guerra Mundial, en Francia solo había una religión dominante. Ser anticlerical era ser de izquierdas y antiburgués.

Uno – Hoy criticar la religión es ser racista y antiproletario.

Dos – Sin embargo, Marx ya decía que la religión es el opio del pueblo.

Uno – Es verdad que en aquella época el opio era un lujo reservado a las élites.

Dos – Y hasta hace unos años, la cocaína era patrimonio del mundo del espectáculo.

Uno – Sí. Las pastillas de droga de todo tipo eran caras. Las hostias, en cambio, son gratis.

Dos – Eso les ha permitido inundar el mercado.

Uno – Las hostias... al principio parecen menos peligrosas para la salud que el LSD, pero al final también atacan las neuronas.

Dos – Y al parecer son aún más adictivas.

Uno – Por desgracia, la religión tampoco ha impedido que la cocaína se democratice.

Dos – Es la doble condena...

Uno – Entonces, ¿ya no hay esperanza...?

Dos – Nunca hay que desesperar de la libertad... La echas por la puerta y vuelve por la ventana.

Uno – Seguro que por eso en Afganistán han decidido tapiar las ventanas.

Oscuro.

6 – Las palomas

Uno – ¿Ves a esas dos palomas en la rama?

Dos – Sí.

Uno – ¿Crees que son pareja?

Dos – Puede ser.

Uno – No sé si tienen el nido por aquí o si solo están de paso.

Dos – No lo sé.

Uno – Dentro de unos segundos echarán a volar y no las volveremos a ver nunca más.

Dos – Sí...

Uno – No sabremos nunca adónde han ido ni por qué.

Un tiempo.

Dos – Al mismo tiempo, nos da igual, ¿no?

Uno – ¿Has visto? Parece que nos están mirando...

Dos – Sí.

Uno – ¿Crees que ellos también se hacen la misma pregunta?

Dos – ¿Qué pregunta?

Uno – ¿Cuándo vamos a despegar de aquí y por qué?

Dos – No lo sé... (*Un tiempo*). Bueno, despegamos...

Uno – Vale. ¿Adónde vamos?

Dos – No lo sé...

Oscuro.

7 – El oso

Uno – ¿Qué estás leyendo?

Dos – No estoy leyendo, es... es un método...

Uno – ¿Un método...?

Dos – Un método de idiomas...

Uno – ¿Ah, sí? ¿Y para qué?

Dos – ¡Para aprender idiomas! Idiomas extranjeros...

Uno – Ah, vale... ¿Es para tus próximas vacaciones, entonces? ¿Inglés? ¿Italiano?

Dos – Russo.

Uno – ¿Ruso...? ¿Es una broma?

Dos – No.

Uno – ¿Quieres irte de vacaciones a Rusia?

Dos – No.

Uno – Entonces, ¿por qué quieres aprender ruso?

Dos – ¿Por qué no? Rusia es un país grande, ¿no? Y luego, la literatura rusa no es cualquier cosa.

Uno – A Tolstói se le puede leer en nuestra lengua...

Dos – Sí, pero no es lo mismo... y además, el ruso siempre puede servir para algo.

Uno – ¿Servir? ¿Para qué?

Dos – No sé... Por si algún día nos invadieran...

Uno – Vale... O sea que ya estás aprendiendo la lengua del ocupante.

Dos – En el peor de los casos, siempre podré leer *Guerra y paz* en versión original...

Uno – ¿De verdad crees que los rusos podrían llegar hasta aquí?

Dos – Los alemanes ya desfilaron por los Campos Elíseos.

Uno – Eso estaba bastante más cerca. Solo tenían que cruzar el Rin.

Dos – Napoleón también invadió Rusia.

Uno – Y no le fue muy bien. Y por cierto, ¿por qué hay un oso en la portada de tu libro?

Dos – Es el símbolo de Rusia... fuerte e imprevisible. Yo digo que más vale estar preparado para cualquier eventualidad. Tú también deberías ponerte con ello.

Uno – No será para mañana, ¿no?

Dos – No, pero el ruso no se aprende en una semana...

Oscuro.

8 – Las palomas blancas

Uno – ¿Qué es ese ruido de fuera...? Es infernal... Incluso hace huir a las palomas...

Dos – Son palomas blancas...

Uno – Parece... música militar.

Dos – Ah, sí, puede ser...

Uno – Sí, eso es... música militar.

Dos – Sí, una banda...

Uno – Música militar... Es increíble...

Dos – ¿Qué?

Uno – Música y militar... suena como un oxímoron, ¿no?

Dos – ¿Un qué?

Uno – Dos palabras que no encajan muy bien juntas. No como *Michelle* y *Ma Belle*, ¿ves?

Dos – ¿Michelle y Ma Belle...?

Uno – ¡La canción de los Beatles!

Dos – Ah, sí...

Uno – La música es más bien algo pacifista, ¿no?

Dos – Es verdad...

Uno – Se dice que la música amansa las fieras.

Dos – Sí...

Uno – Entonces la música no debería ir con la guerra, ¿no?

Dos – No.

Uno – Ahora bien, es verdad que la música militar... da ganas inmediatamente de matar a alguien.

Dos – Empezando por el tipo que compuso esa obra maestra...

Oscuro.

9 – El mejor amigo del hombre

Uno – ¿Puedo sentarme contigo?

Dos – Estoy de pie...

Uno – ¿Puedo quedarme de pie a tu lado?

Dos – Si cierras el puto pico...

Un tiempo.

Uno – Es increíble...

Dos – ¿No habíamos dicho que tenías que callarte...?

Uno – Según las últimas investigaciones en física cuántica, el 99,99 % de un átomo estaría constituido de vacío.

Dos – ¿No me digas...?

Uno – Eso querría decir que nosotros también estamos casi íntegramente hechos de vacío.

Dos – Pues mira, en tu caso no me sorprende tanto.

Uno – Da miedo, ¿no?

Dos – De momento, mi vaso está medio vacío. (*Se bebe el vaso*) Toma, ahora está vacío al cien por cien. ¿Pagas la ronda?

El otro coge el vaso y lo mira.

Uno – Ah, creo que todavía queda una gota en el fondo. Se puede decir que solo está vacío al 99,99 %. Vamos, que está tan lleno como tú. Creo que añadir otra gota más haría que rebosara el vaso.

Dos – Física cuántica... ¿Tú lees libros de física cuántica? Si no te he visto ni abrir el periódico.

Uno – Lo he visto en mi muro de Facebook.

Dos – Ya verás cómo dentro de poco bastará con leer todas esas gilipolleces en Facebook para ganar el Premio Nobel de Matemáticas.

Uno – No existe el Premio Nobel de Matemáticas.

Dos – ¿Que no existe el Premio Nobel de Matemáticas?

Uno – No.

Dos – ¿Y por qué no existe el Premio Nobel de Matemáticas?

Uno – Porque la señora Nobel le puso los cuernos al señor Nobel con un matemático. Bueno, eso es lo que he leído en Facebook...

Dos – ¿Y qué inventó el señor Nobel, aparte del Premio Nobel?

Uno – Inventó la dinamita.

Dos – ¿La dinamita?

Uno – La dinamita.

Dos – ¿Y eso fue antes o después de enterarse de que era cornudo?

Uno – No lo sé...

Dos – Seguro que después.

Uno – Como ves, cuando uno está motivado...

Dos – Sí... Oye, tú también eres cornudo y no has inventado nunca nada...

Un tiempo.

Uno – ¿Sabías que los perezosos solo bajan del árbol una vez por semana?

Dos – No, y me importa una mierda.

Uno – ¿Y sabes por qué?

Dos – Mira, se dice de algunos animales que solo les falta la palabra. Pues tú eres justo lo contrario. Si al menos cerraras el puto pico, serías el compañero perfecto...

Oscuro.

10 – Los burros otra vez

Uno – ¿Lo has visto? Hay un burro en la rotonda, sentado en una silla.

Dos – ¿Un burro...? ¿Entonces han vuelto?

Uno – ¿Quiénes?

Dos – Los chalecos amarillos.

Uno – ¡Un burro! ¿No sabes lo que es un burro?

Dos – Bueno... Sí, tengo uno delante.

Uno – ¡Te hablo de un burro de verdad, joder!

Dos – ¿Un burro de verdad...? ¿Y se queda ahí, sentado en una silla?

Uno – En medio de la rotonda.

Dos – ¿Y a quién se le ha ocurrido poner una silla en medio de una rotonda?

Uno – Te digo que hay un burro sentado en una silla en medio de la rotonda, ¿y tú me preguntas quién ha puesto la silla?

Dos – ¿Y qué...?

Uno – Cuando el sabio señala al burro, el idiota mira la silla...

Dos – Otro de tus proverbios chinos. ¿Seguro que no te lo acabas de inventar?

Uno – Es una adaptación libre...

Dos – Bueno... ¿Y qué coño hace ese burro, en su silla, en medio de la rotonda? ¿Regula el tráfico?

Uno – Está muerto.

Dos – ¿Está muerto?

Uno – ¡Pues claro que está muerto! Si no, no se quedaría así, sentado en una silla en medio de una rotonda.

Dos – De ahí mi pregunta: ¿quién ha puesto la silla?

Uno – Y sobre todo, ¿quién ha puesto al burro en la silla?

Dos – Y más aún: ¿quién ha matado al burro?

Uno – ¿Porque tú crees que lo han matado?

Dos – ¡Si está muerto! ¿Conoces muchos burros que mueran de muerte natural sentados en una silla en medio de una rotonda?

Uno – También esa manía de construir rotondas...

Dos – ¿Qué?

Uno – ¿Para qué sirve esta rotonda? Antes era un cruce y nadie se quejaba.

Dos – Había bastantes accidentes.

Uno – Ya...

Dos – Hubo varios muertos.

Uno – Puede ser... ¡pero nunca un burro!

Dos – Tienes razón... Es una historia bastante rara...

Oscuro.

11 – Las rapaces

Uno – No están las cosas para alegrías, ¿verdad?

Dos – No.

Uno – Hay tanta miseria en el mundo.

Dos – Tantas guerras.

Uno – Niños que mueren de hambre.

Dos – Terremotos.

Uno – Inundaciones.

Dos – Tornados.

Uno – Incluso aquí, en nuestro país, se leen tantas atrocidades en los periódicos.

Dos – Accidentes.

Uno – Crímenes.

Dos – Violaciones.

Uno – Ahogamientos.

Dos – Indigestiones.

Uno – Y, sin embargo, nosotros seguimos viviendo tranquilamente.

Dos – Sí. No nos quita el sueño, la verdad.

Uno – Y no nos corta el apetito.

Dos – ¿Para qué serviría dejarnos morir de hambre?

Uno – Para nada, está claro.

Dos – Así que mejor seguir dándonos atracones.

Uno – ¿Te sirvo más?

Dos – Gracias, pero ya no puedo tragar nada...

Uno – Espero que no haya sido lo que te he dicho lo que te ha quitado el apetito.

Dos – Qué va... Pero ya me has servido tres veces.

Uno – ¿Crees que somos demasiado egoístas?

Dos – ¿Qué podemos hacer, de todas formas?

Uno – No lo sé. Nada, seguramente.

Dos – Pensarlo de vez en cuando.

Uno – Pensarlo y olvidarlo.

Dos – Así es la vida.

Uno – Es lo que hay.

Dos – Y luego, los demás, en el fondo... nos importan un bledo, hay que decirlo.

Uno – Ni siquiera los vecinos nos importan una mierda.

Dos – Ni los amigos.

Uno – Ni la familia.

Dos – Y a ellos tampoco les importamos nosotros.

Uno – Es así. Es la vida.

Dos – Es triste, pero es así.

Uno – ¿Es triste?

Dos – Sí, bueno...

Uno – De todas formas, estamos contentos de que no nos pase a nosotros todo eso.

Dos – Sí, muy contentos.

Uno – Venga, hay que acabárselo todo.

Dos – Al fin y al cabo... no todos los días son domingo.

Uno – ¿Hoy es domingo? Creía que ayer era domingo...

Dos – Ah, sí, puede ser...

Uno – Total, domingo o lunes, ¿qué más da?

Dos – No es eso lo que nos va a quitar el apetito.

Uno – Para nosotros todos los días son domingo, ¿no?

Dos – ¡Si de ti tampoco me importa una mierda! ¡Venga, a mi salud!

Oscuro.

12 – Las mariposas

Uno – Hola.

Dos – Hola.

Uno – ¿Eres nueva por aquí?

Dos – Sí. ¿Y tú?

Uno – También. Llevo aquí desde ayer.

Dos – Yo igual.

Uno – Vale, y... ¿follas?

Dos – No lo sé muy bien. ¿No es todo esto un poco precipitado? Mañana, quizá...

Uno – Mañana estaremos muertos. Somos mariposas. Solo vivimos uno o dos días. Y como llevamos aquí desde ayer...

Dos – Ah, ¿sí...? Vale...

Uno – ¿Y entonces?

Dos – Podrías invitarme a comer antes, o... yo qué sé... ¿invitarme a una copa...?

Uno – Me gustaría, pero...

Dos – ¿Pero qué?

Uno – No tenemos boca. Ni sistema digestivo. Estamos aquí solo para reproducirnos y luego morimos.

Dos – ¿Seguro?

Uno – Seguro.

Dos – Bueno...

Uno – Ya... Lo sé... El amor entre mariposas no es muy romántico, pero bueno...

Dos – Ya...

Uno – Puedo hacerte una danza nupcial, siquieres.

Dos – ¿Y luego nos besamos...?

Uno – Que no tenemos boca, te lo estoy diciendo...

Dos – Vale, déjate de la danza nupcial...

Uno – Genial... No, porque había preparado una pequeña coreografía, pero creo que aún no la tengo del todo dominada.

Dos – ¿En tu sitio o en el mío?

Uno – Que somos mariposas, te digo.

Dos – De acuerdo, entonces vamos a hacer mariposas.

Uno – Sí...

Dos – ¿Qué pasa ahora?

Uno – No serán mariposas, ya sabes...

Dos – ¿Qué serán entonces?

Uno – Larvas.

Dos – Ah, ya... Hay que estar realmente motivados, ¿eh...?

Uno – Es para perpetuar la especie.

Dos – Bueno, si es para perpetuar la especie, entonces... Vamos allá...

Oscuro.

13 – Los carroñeros

Uno – Cuando pienso en toda esa pobre gente que no tiene nada que comer...

Dos – ¿Otra vez...?

Uno – Mientras que nosotros estamos aquí poniéndonos las botas.

Dos – Por otro lado, a veces tampoco sabemos muy bien lo que comemos, ¿eh?

Uno – Es verdad... Ya no sabemos qué comer.

Dos – El pescado está lleno de mercurio.

Uno – La carne va cargada de antibióticos.

Dos – Las verduras están saturadas de pesticidas.

Uno – Incluso en el chocolate, dicen que hay una concentración de metales pesados.

Dos – Por no hablar del agua del grifo.

Uno – O incluso del agua mineral, por culpa de las botellas de plástico.

Dos – Sí... No sé quién decía que uno cava su tumba con los dientes.

Uno – Es un proverbio chino, creo.

Dos – Es increíble la cantidad de proverbios gilipollas que han podido inventar los chinos.

Uno – Cavamos nuestra tumba con los dientes... Vete a decirles eso a los que se mueren de hambre en África o en cualquier otro sitio.

Dos – Habrá que comer algo, eso seguro. No vamos a dejarnos morir de hambre.

Uno – Sí... Puestos a morir de algo, mejor morir con el estómago lleno.

Dos – ¿Te sirvo más?

Uno – Con mucho gusto...

Oscuro.

14 – Las gallinas

Uno – No hace mucho calor esta mañana, ¿no?

Dos – Sí. Se puede decir incluso que nos estamos helando.

Uno – Mira, se me ha puesto la piel de gallina.

Dos – Sí, a mí también.

Uno – Al mismo tiempo, es normal. Somos gallinas.

Dos – Es verdad.

Uno – Aun así, me pregunto si no me habré resfriado.

Dos – Criadas al aire libre, como dicen... Está muy bien, pero... cuando fuera hace cinco bajo cero...

Uno – Casi acabaríamos echando de menos la cría en batería.

Dos – ¿Quién habrá podido pasarte ese virus?

Uno – Ayer pasó una bandada de aves migratorias, ¿te acuerdas? Vinieron a picotear nuestro grano.

Dos – Esos migrantes se creen con derecho a todo.

Uno – Sí... No se sabe de dónde vienen...

Dos – Y están llenos de enfermedades.

Uno – ¿Y tú, qué tal estás?

Dos – De momento, bien. Pero no te acerques demasiado, por si acaso.

Uno – Oh, de todas formas, enfermas o no, si es gripe aviar...

Dos – ¿Qué?

Uno – Sacrificarán a todo el rebaño, ¿no?

Dos – Sí... (*Un tiempo*) ¿Se dice rebaño, para gallinas?

Uno – ¿Y qué diríamos, si no?

Dos – No lo sé.

Uno – Sacrificarán a todo el rebaño, ya verás.

Dos – Y mientras tanto, los migratorios ya estarán tomando el sol y dorándose el plumaje.

Uno – Ellos no corren el riesgo de resfriarse, eso seguro...

Dos – A veces me pregunto si no habría preferido ser un ave salvaje.

Uno – Siempre tienes que exagerar.

Dos – Sí...

Oscuro.

15 – Las tortuguitas

Uno – ¿Has oído a la pescadera esta mañana, en el mercado?

Dos – ¿Qué?

Uno – Cuando nos ha visto llegar, ha dicho: «Hola, tortuguitas».

Dos – ¿Hola, tortuguitas...?

Uno – Es un poco familiar, ¿no? Quiero decir... incluso para una pescadera.

Dos – Yo no he oído eso.

Uno – «Hola, tortuguitas»... Vale que nos hemos hecho mayores, y que ya no andamos muy deprisa, pero de ahí a llamarnos tortugas...

Dos – Te digo que no he oído nada. Además, esta mañana no hemos ido a la pescadería.

Uno – ¿Ah, no?

Dos – Hemos comprado un pollo.

Uno – ¿Ah, sí? ¿Seguro?

Dos – El que nos hemos comido al mediodía.

Uno – Bueno, entonces sería la pollera.

Dos – «Hola, tortuguitas»... Ahora sí que me suena. ¿Estás seguro de que no dijo más bien «Hola, tortolitos»?

Uno – ¿Tortolitos...?

Dos – ¡La pollera, te digo! ¿Por qué iba a decir «hola, tortuguitas»?

Uno – Ah, igual he oído mal...

Dos – Sí... La verdad es que últimamente estás un poco sordo.

Uno – «Hola, tortolitos» es bastante más simpático, ¿no?

Dos – Sí...

Uno – Pero ¿estás segura?

Dos – O será que me estoy quedando sorda yo...

Oscuro.

16 – Los peces

Uno – Es increíble... Al parecer, los científicos han conseguido crear materia a partir de la nada.

Dos – Ah, ¿sí...?

Uno – No parece que te sorprenda.

Dos – Hace ya mucho tiempo que los autores de teatro han conseguido hacer eso.

Uno – ¿Cómo dices?

Dos – Crear una obra de teatro a partir de la nada.

Uno – ¿De la nada?

Dos – Coges a dos personajes que no existen, los pones uno frente al otro y esperas...

Uno – ¿Pero dos personajes que tengan algo que decirse?

Dos – Incluso aunque no tengan nada que decirse... Eso puede ser el tema de la obra.

Uno – ¿El tema? ¿Qué tema?

Dos – Dos personajes que no tienen nada que decirse.

Uno – ¿Pero pasa algo, al menos?

Dos – No necesariamente. Eso también puede ser el tema de la obra.

Uno – ¿Dos personajes que no tienen nada que decirse y no pasa nada?

Dos – Sí. Creo que puede ser perfectamente el tema de una obra.

Uno – Vale.

Dos – Es incluso muy contemporáneo como tema. La dificultad para comunicarse... La ausencia de perspectivas... Todo eso...

Uno – Todo eso... ¿a partir de nada?

Dos – No, es que... es un tema muy bueno para una obra, te lo aseguro. Incluso tengo el título.

Uno – ¿Ah, sí?

Dos – *Los peces*.

Uno – *Los peces*.

Dos – Se dice “mudo como una carpa”, ¿no? Así que para una obra con dos personajes que no tienen nada que decirse...

Uno – De acuerdo... Pero cuando dices una obra... quieres decir una obra aburrida.

Dos – Ese es el riesgo... con la creación *ex nihilo*.

Uno – Vale.

Dos – Además, te haré notar que... *ex nihilo nihil fit*. Nada sale de la nada.

Uno – De acuerdo.

Dos – Y diría incluso más: *ex nihilo nihil fit, in nihilum nil posse reverti*. Nada viene de la nada, nada puede volver a la nada.

Uno – De acuerdo...

Dos – Lo que han conseguido los científicos no es crear materia a partir de la nada, sino crear materia a partir de la luz.

Uno – Bueno...

Dos – En otras palabras, incluso en el teatro se puede crear algo a partir de nada... pero hay que ser una lumbrera.

Oscuro.

17 – Las abejas

Uno – Hola, ¿tú también eres recolectora? No te había visto nunca fuera...

Dos – No, yo soy nodriza.

Uno – Ah, vale... Por eso entonces.

Dos – Debe de ser agradable, eso de recolectar. Al menos ves mundo.

Uno – Sí, bueno... depende del tiempo. A veces a mí también me gustaría quedarme al calor dentro de la colmena.

Dos – ¿Y qué tal va la recogida de polen? Estamos en plena temporada, ¿no?

Uno – No nos podemos quejar. Ahora estamos con el castaño.

Dos – ¿El castaño? Creía que era la lavanda.

Uno – Yo también, pero ayer por la mañana me desperté y, cuando salí fuera, los campos de lavanda habían sido sustituidos por un bosque de castaños.

Dos – A veces me pregunto si por la noche la colmena no se moverá sola.

Uno – ¿Sola, tú crees?

Dos – No sé...

Uno – En cualquier caso, está bien organizada, esta colmena. Cada uno tiene su función.

Dos – Sí... ¿Crees que habrá colmenas menos bien organizadas?

Uno – No lo sé, es la única que conozco.

Dos – Sea como sea, este año habrá mucha miel otra vez.

Uno – Sí... Oye, quería hacerte una pregunta, tú que estás a menudo dentro de la colmena.

Dos – ¿Sí...?

Uno – ¿Dónde va a parar toda la miel que fabricamos?

Dos – ¿Por qué me preguntas eso?

Uno – No sé, fabricamos kilos de miel y a nosotras nos dan de comer una especie de melaza infame.

Dos – No lo sé... Es como con los campos de lavanda. Te despiertas una mañana y toda la miel ha desaparecido. La han sustituido por melaza...

Uno – A mí me gusta la miel. Me gustaría comerla de vez en cuando. ¿Tú has comido miel alguna vez?

Dos – No...

Uno – A veces me pregunto si no nos estarán tomando un poco el pelo...

Dos – ¿Quiénes...?

Uno – Pues... no lo sé muy bien, precisamente...

Oscuro.

18 – Los migrantes

Uno – ¿Adónde podremos ir de vacaciones este año?

Dos – No lo sé... Cada vez resulta más difícil encontrar un país que no sea una dictadura...

Uno – ¿Finlandia...?

Dos – Y donde además se pueda encontrar un poco de sol en verano.

Uno – En tiempos de Franco, la gente se iba de vacaciones a la Costa Brava, y no les molestaba demasiado.

Dos – Eran dictadores que no habían sido elegidos democráticamente. Se podía esperar que algún día cambiara. Lo que a mí me molesta es ir de vacaciones a un país donde la gente ha elegido deliberadamente la dictadura.

Uno – Como en el nuestro, quieres decir...

Dos – Tienes razón... Tampoco vamos a privarnos de vacaciones...

Oscuro.

19 – Los depredadores

Uno – Si unos extraterrestres aterrizaran en la Tierra ahora mismo, ¿qué les dirías?

Dos – Les diría... que se vuelvan a su casa inmediatamente. Aquí no hay nada que podamos enseñarles. Lo teníamos todo para ser felices. Y, sin embargo, una ínfima minoría de privilegiados hace de la vida de todos los demás un infierno.

Uno – Ah, ya...

Dos – Y si deciden quedarse para colonizarnos, que no se preocupen. Nada de lo que puedan hacerles a los hombres no haya sido ya infligido por otros hombres.

Uno – De acuerdo...

Dos – Y si quieren destruir la Tierra y exterminar a la Humanidad, que tampoco se preocupen. De todos modos, dentro de muy poco habríamos llegado al mismo resultado sin ninguna ayuda exterior.

Uno – ¿Entonces les dirías eso...?

Dos – Sí... ¿Y tú?

Uno – No lo sé... Estoy buscando circunstancias atenuantes...

Oscuro.

20 – Los sapos

Uno – La vida es injusta, la verdad...

Dos – ¿Qué?

Uno – Nosotros, los sapos, estamos estigmatizados, ¿no?

Dos – Ah, ¿sí...? ¿Y qué te hace decir eso...?

Uno – Pues... no conozco a nadie que sueñe con reencarnarse en sapo, ¿verdad?

Dos – Sí... Seguro que por eso se inventaron esa historia.

Uno – ¿Qué historia?

Dos – La del sapo que se transforma en Príncipe Azul.

Uno – Siempre que encuentres a una princesa que quiera besar a un sapo. No nos deja muchas esperanzas, la verdad.

Dos – Es cierto.

Uno – ¿Crees que alguna vez ha ocurrido que un sapo se transforme en Príncipe Azul?

Dos – Lo que es seguro es que, con la edad, todos los príncipes azules acaban transformándose en sapos.

Oscuro.

21 – Los cuervos

Uno – ¿Todo bien?

Dos – Sí, ¿por qué lo preguntas...?

Uno – No sé. A veces tengo la impresión de que hay algo que no va bien.

Dos – No, no, todo va bien...

Uno – Se dice que todos los cuervos se parecen, pero no sé... tú siempre me has parecido diferente...

Dos – ¿Ah, sí...?

Uno – No sé... algo en tu manera de graznar. Incluso en tu forma de volar...

Dos – ¿Te parece...?

Uno – ¿Me equivoco?

Dos – No.

Uno – Entonces ¿qué es? ¿Cuál es tu secreto?

Dos – ¿No se lo repetirás a nadie?

Uno – Lo juro.

Dos – Nada más salir del huevo, me adoptaron unos humanos.

Uno – ¿No...?

Dos – No conocí a mis padres. Por lo que supe más tarde, el árbol donde estaba nuestro nido fue talado por un leñador. Mis padres huyeron y yo caí al pie del árbol. Fue el leñador quien me llevó a su casa.

Uno – Es increíble... ¿Y después?

Dos – Me daban de comer con cucharilla. Dormía a resguardo dentro de la casa.

Uno – ¿Te metieron en una jaula?

Dos – No, era completamente libre.

Uno – Podrías haberte escapado.

Dos – Todos eran muy amables conmigo. Y además, ¿adónde iba a ir? No conocía a ningún otro cuervo. Ni siquiera sabía que era un cuervo.

Uno – ¿No sabías que eras un cuervo?

Dos – Nunca había visto a otros pájaros. Ni siquiera sabía que podía volar.

Uno – ¿No...?

Dos – Para moverme por la casa y el jardín me limitaba a dar saltitos. No necesitaba volar. Ni siquiera sabía lo que significaba. Mis humanos tampoco volaban...

Uno – ¿Y entonces?

Dos – Viví así durante algunos años. Era bastante feliz.

Uno – ¿Y después?

Dos – Un día di un salto un poco más alto de lo habitual para subirme a una mesa, batiendo las alas, y me di cuenta de que podía volar. Al principio solo para subir a un muro. Luego a un árbol. Y poco a poco empecé a volar como un cuervo de verdad.

Uno – ¿Entonces te fuiste?

Dos – No inmediatamente. Estaba bien con ellos. Y no sabía adónde ir. A veces me iba unas horas, pero siempre volvía. Luego me iba durante algunos días...

Uno – ¿Y después?

Dos – Conocí a otros cuervos y me di cuenta de que mi lugar no estaba con los humanos.

Uno – No debió de ser fácil...

Dos – No. Tenía que aprenderlo todo. Aprender a alimentarme solo, para empezar. Y luego desaprender todo lo que había aprendido en mi familia de acogida. Porque pronto comprendí que, para los demás humanos, yo no era más que un cuervo como los otros. Que no podía esperar nada de ellos y que corría el riesgo de llevarme un tiro si me acercaba demasiado.

Uno – Ya decía yo que no eras como los demás...

Dos – Sí...

Uno – ¿Y nunca echaste de menos a tu familia de acogida?

Dos – Sí, a veces todavía pienso en ellos. Pero tenía que dejarlos para vivir mi vida de cuervo. Creo que, en el fondo, lo entendieron muy bien. Y les agradezco que nunca me hayan metido en una jaula.

Uno – ¿Y tus verdaderos padres...?

Dos – Nunca los volví a ver. Años después regresé al lugar donde el leñador había talado mi árbol. Ya no era un bosque, era un campo de trigo. Aquel día había muchos cuervos en el cielo. Y abajo había un tipo pintando un cuadro.

Uno – ¿Un cuadro?

Dos – Un pintor...

Uno – Ah, sí, ya he visto alguno alguna vez... ¿Y qué pintaba?

Dos – El campo... con los cuervos.

Uno – Entonces, a lo mejor tú estás en el cuadro...

Dos – Puede ser.

Uno – Espera un momento... ¿Ves ese sapo, allí?

Dos – Sí, incluso hay dos.

Uno – ¿No tendrás un poco de hambre...?

Oscuro.

22 – Las presas

Uno – ¿Todo bien?

Dos – Sí...

Un tiempo.

Uno – No parece que vaya bien.

Dos – Sí, sí, va bien...

Uno – Vale...

Un tiempo.

Dos – Han detenido al vecino...

Uno – ¿Al vecino?

Dos – Al vecino de la izquierda.

Uno – ¿Cómo sabes que es de izquierdas? Hace tiempo que ya no hablamos de política. Y menos con los vecinos...

Dos – El del rellano, el del piso de la izquierda.

Uno – Ah, sí. El vecino de la izquierda... Y entonces... lo han detenido.

Dos – Sí.

Un tiempo.

Uno – ¿Por qué lo han detenido?

Dos – Vete tú a saber...

Un tiempo.

Uno – Entonces lo han detenido...

Dos – Sí...

Uno – Ah, sí, es...

Dos – Es así.

Uno – ¿Y cómo lo sabes?

Dos – Vi un coche negro aparcar delante del edificio. Luego oí ruido en el rellano. Miré por la mirilla. Llamaron a su puerta. Abrió y lo detuvieron.

Uno – Y entonces se lo llevaron...

Dos – Cuando los vi llegar... creí que iban a llamar a nuestra puerta. Me da un poco de vergüenza, pero... cuando vi que llamaban a la del vecino, me sentí aliviado.

Uno – Lo entiendo...

Un tiempo.

Dos – ¿Crees que también nos detendrán a nosotros?

Uno – ¿Por qué iban a detenernos?

Dos – Vete tú a saber... Porque conocíamos al tipo al que acaban de detener, quizá.

Uno – ¿Tú lo conocías?

Dos – No... Bueno, le dije hola una o dos veces.

Uno – Quizá no deberías haberlo hecho.

Dos – ¿Cómo iba a saber yo...?

Uno – ¿Saber qué...?

Dos – Que lo iban a detener.

Uno – De todos modos, no detienen a alguien solo por haberle dicho hola a otra persona.

Dos – ¿Tú crees...?

Uno – No sé... Yo ya no le digo hola a nadie, así...

Dos – Hay que decir hola a la gente que se conoce.

Uno – Ellos tampoco nos dicen hola a nosotros, te recuerdo.

Dos – Es verdad.

Uno – Además, ya no conocemos a nadie.

Dos – No, a todos los que conocíamos los han detenido.

Uno – Y ahora empiezan a detener a gente que no conocemos.

Dos – Da que pensar por qué a nosotros aún no nos han detenido.

Uno – No tendremos nada que reprocharnos, ¿no?

Dos – No. Bueno, no lo creo... ¿Tú crees que tengamos algo que reprocharnos?

Uno – No lo sé.

Dos – Por mucho que no tengamos nada que reprocharnos...

Uno – Cuando se busca, se encuentra, eso seguro.

Dos – Quizá haríamos mejor en mudarnos...

Uno – ¿Adónde iríamos?

Dos – No lo sé.

Uno – Y además lo encontrarían sospechoso.

Dos – ¿Sospechoso?

Uno – Si nos mudamos es que tenemos algo que reprocharnos.

Dos – De todas formas, acabarían encontrándonos.

Uno – Mudarse está muy bien, pero... hay que instalarse en algún sitio.

Dos – Creo que el vecino de la izquierda acababa de mudarse.

Uno – Por eso no lo conocíamos.

Dos – Y seguramente por eso lo detuvieron.

Uno – Seguramente...

Dos – Tienes razón, será mejor quedarnos aquí.

Uno – Sí... No es el momento de llamar la atención.

Un tiempo.

Dos – ¿Y tú, todo bien?

Uno – Todo bien...

Dos – No parece que vaya bien.

Uno – Sí, sí, va bien...

Dos – Vale...

Oscuro.

23 – Los loros

Uno – ¿De verdad piensas lo que dices?

Dos – ¿De verdad piensas lo que dices?

Uno – No, te preguntaba de verdad si pensabas lo que decías...

Dos – Ah, perdón...

Un tiempo.

Uno – ¿Y entonces?

Dos – ¿Si pienso lo que digo?

Uno – Sí.

Dos – ¿Y qué es lo que he dicho?

Uno – No lo sé. Creo que estabas repitiendo lo que yo había dicho.

Dos – ¿Y tú? ¿De verdad pensabas lo que decías?

Uno – No lo sé. Yo solo estaba repitiendo lo que había oido decir.

Dos – Es increíble... Entonces ¿no pensamos realmente lo que decimos?

Uno – No...

Un tiempo.

Dos – Al mismo tiempo, somos loros. No se supone que tengamos que pensar, ¿no?

Uno – Al mismo tiempo, somos loros. No se supone que tengamos que pensar, ¿no?

Un tiempo.

Dos – ¿De verdad piensas lo que dices?

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento,
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia
atrás para la Humanidad...

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Alban y Eva
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de escena
Breves del Tiempo Perdido
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y El, Monólogo Interactivo
En Branco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides

Regreso a la escena
Requiem por un Stradivarius
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Diciembre de 2025

ISBN 978-2-38602-398-9

© La Comédiathèque
Obra descargable gratuitamente.